

Limitaciones de las encuestas electorales

Graciano Viejo

GALLUP

En 1936 la revista *Literari Digest*, produjo su estimación de resultados para las elecciones presidenciales norteamericanas a partir de los datos de diez millones de cuestionarios. Su pronóstico aseguraba que F. D. Roosevelt perdería por una amplia diferencia frente al republicano A. Landon.

Paralelamente George Gallup, con 3.000 entrevistas anunció que, también por una clara diferencia, el vencedor sería Roosevelt, como ocurrió, y que el pronóstico de la revista sería erróneo y el porqué.

George Gallup y sus colaboradores habían realizado una rigurosa aplicación de estadística en el diseño de su investigación. La revista, por su parte, confiaba en el elevado número de informantes y no prestó atención a que los listados de electores a los que se enviaba los cuestionarios eran de poseedores de automóviles y los registrados en guías de teléfonos, bienes poseídos en mayor medida por la población más acomodada, que votaba en mayor medida a los republicanos.

Es difícil determinar la paternidad de la utilización de la estadística de forma rigurosa en las encuestas de estimación de voto e identificar el momento, pero nadie duda de que la referencia a George Gallup es imprescindible en este terreno.

La estadística ha contribuido decisivamente a la mejora de las estimaciones electorales, pero no ha sido suficiente para eliminar los errores. De hecho, en la propia teoría estadística se asume la existencia de margen de error, dentro del cual puede estar la desviación suficiente que permita hablar o no, por ejemplo, de una mayoría absoluta y considerar errónea la estimación.

Pero hay otras fuentes de error. Una de las principales es la propia materia prima de las estimaciones: la declaración de los entrevistados. Los ciudadanos ejercen su derecho a informar o no y eso impide al investigador dar el valor de pronóstico a los datos directos de encuesta.

“Las encuestas electorales deben ser consideradas en cierto modo como ‘termómetros’ que toman la temperatura ante unas elecciones”

En el caso de España, están ampliamente acreditadas las desviaciones en la declaración de recuerdo o intención de voto con respecto al voto real para los dos principales partidos de ámbito estatal en las dos últimas décadas, alternándose el fenómeno de sub y sobrerrepresentación para ambas fuerzas. En ocasiones ese fenómeno tiene concreción geográfica. Es el caso del País Vasco. En las últimas elecciones autonómicas en

esa comunidad se pudo comprobar la elevada proporción de no informantes y los bajos porcentajes de entrevistados que declaraban intención de votar o haber votado al PP o al PSOE.

El investigador deberá analizar y corregir esos datos directos y ahí es donde aparece la importancia crucial de los modelos y las hipótesis que sustentan el tratamiento de los datos para producir las estimaciones.

Si la materia prima puede ser fuente de error, también lo pueden ser las técnicas de su obtención y tratamiento. Baste apuntar cómo las condiciones de las encuestas a la salida de los colegios electorales limitan la posibilidad de respetar los principios estadísticos, por ejemplo, en la selección de informantes. O cómo la obligación de presentar resultados en un tiempo mínimo limita, si no impide, el análisis y contraste de hipótesis alternativas o complementarias, cuando se realiza este tipo de encuestas.

Se ha llegado a plantear que las encuestas preelectorales son víctimas de sí mismas, en no pocas ocasiones como justificación de errores de estimación. Ocurriría que el electorado reaccionaría frente al pronóstico de las encuestas modificando la orientación previa de su voto, haciendo que aparezcan como erróneas. De existir esa capacidad de influencia, sería muy limitada y supeditada al uso que de las encuestas hagan otros actores como los políticos o los medios de comunicación.

Las encuestas electorales deben ser consideradas en cierto modo como *termómetros* que toman la *temperatura* ante una elección. No debe confundirse el instrumento que mide el calor con la fuente que lo produce. Tal confusión sería nefasta.